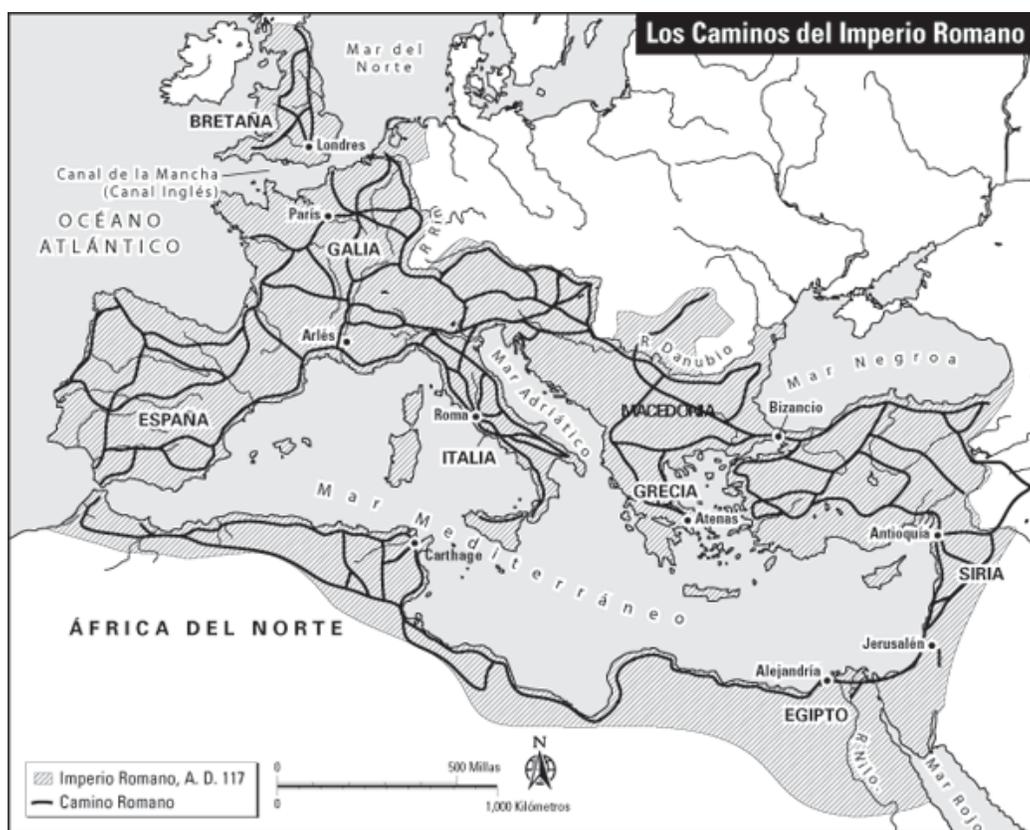


Tema 5. Expansión de la Iglesia

La expansión de la Iglesia en sus primeros siglos se dio principalmente dentro del espacio del Imperio romano, aunque es sabido que otras naciones fuera de este recibieron igualmente misioneros que predicaron la fe cristiana.

El Imperio romano, que como ya hemos visto, era la gran potencia política y cultural que gobernaba la totalidad del mar Mediterráneo, a pesar de haber mostrado hostilidad hacia el cristianismo, representaba un escenario favorable para un rápido crecimiento de la Iglesia. Una de las ventajas que ofrecía el mundo romano, era la tranquilidad, el orden social y la paz interior en el contexto de la «Pax Romana» iniciada con Augusto. Asimismo, la multitud de caminos y de calzadas que conectaban Roma con todos los rincones del imperio, facilitaban los viajes y la transmisión de ideas. Junto con ello, también el mar era lugar de un amplio tráfico de barcos comerciales, lo que ayudó a la Iglesia a llevar la Palabra de Dios a los lugares más lejanos del imperio.



También hubo obstáculos. Por ejemplo, los cristianos que eran judíos se encontraban con grandes problemas y eran marginados de sus comunidades de origen. Igualmente, en el mundo pagano, quienes aceptaban el cristianismo podían ser considerados como enemigos del imperio o traidores del emperador. Sin duda, la conversión a la fe cristiana requería una decisión valiente.

Muchos de los acontecimientos ocurridos en esta temprana expansión del cristianismo no fueron recogidos por la disciplina histórica y son desconocidos para nosotros. Muchas veces, el Evangelio llegaría por medio de misioneros humildes y desconocidos, esclavos, comerciantes, militares conversos, entre otros. Aunque no conocemos sus nombres, su predicación dio inicio a comunidades cristianas que luego serán visitadas y constituidas como iglesias locales por los Apóstoles o sus auxiliares.



Los Apóstoles San Pedro y San Pablo, fundadores de la Sede de Antioquía

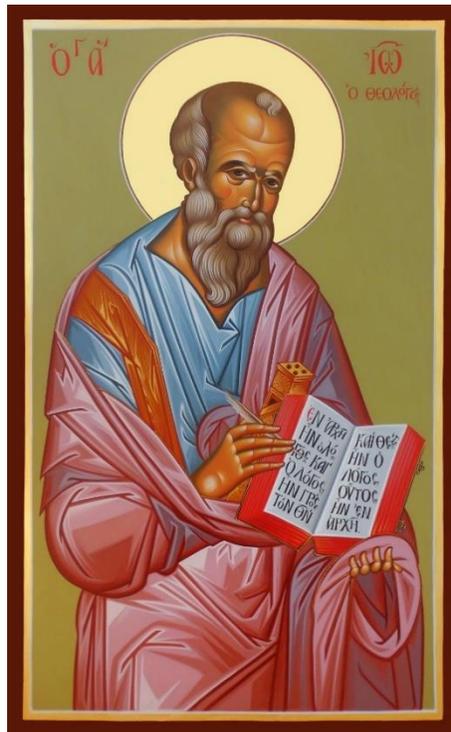
Se sabe que San Pedro, después de algunos años en Palestina, se estableció en la ciudad de Antioquía, donde existía una importante comunidad cristiana a la que lideró. Posteriormente, se trasladaría a Roma, donde predicó y fue martirizado durante la persecución del emperador Nerón.

Uno de los apóstoles de los mejor conocemos su obra fue San Pablo. De origen judío y tradición farisea, antiguo perseguidor de la Iglesia, se convirtió al cristianismo tras haber sido llamado por el mismo Jesucristo. Al igual que San Pedro, tuvo un importante rol en el establecimiento de la Iglesia de Antioquía. Dirigió su predicación especialmente a los gentiles, es decir, a los que no eran judíos, y así realizó viajes llevando la fe cristiana a Asia Menor y Europa, especialmente al mundo helénico. Llegó a predicar en lugares tan importantes como Atenas, Corinto, Éfeso, Galacia o Macedonia, entre muchos otros. Como el resto de los Apóstoles, fue perseguido por las autoridades de diversos sitios. Fue detenido y juzgado por el Tribunal imperial en Roma, donde fue martirizado hacia el año 67, también en tiempos de Nerón.



Los viajes de San Pablo

En cuanto al Apóstol San Juan, también conocido como «el Teólogo», se sabe que fue el que vivió más años y que gozaba de gran autoridad. Estuvo largos años en Palestina, antes de trasladarse a Éfeso. Fue desterrado a la isla de Patmos en los tiempos del emperador Domiciano y fue durante el gobierno de este que escribió su Evangelio, sus tres cartas y el libro del Apocalipsis. Parece ser que su enseñanza fue de una gran influencia en el origen de ciertas tradiciones en las iglesias del Asia Menor donde volvió al final de su vida. Falleció hacia el año 100.



San Juan el Teólogo

Es difícil para nosotros conocer en detalle la actividad misionera de los demás apóstoles y misioneros a través de la ciencia histórica, puesto que no siempre contamos con documentos de la época que nos entreguen esa información. Sin embargo, como ventaja, hemos recibido muchos de sus relatos a través de la Tradición de la Iglesia. Por ejemplo, se cree que fue el Apóstol Tomás quien llevó la fe cristiana a la India y que San Andrés predicó entre los escitas y en Bizancio. Asimismo, la Tradición indica que el evangelista San Marcos fue el primer obispo de Alejandría.

Un acontecimiento relevante ocurrido en esta época de la temprana expansión de la Iglesia fue la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70, por las tropas de Tito, futuro emperador de los romanos, en el contexto de las guerras judeo-romanas. De este modo, la comunidad cristiana se desvinculaba de dicho templo y se mostraba como lo que es: el verdadero pueblo de Dios, dejando atrás la sombra de un judaísmo cada vez más decadente.



Emperador Tito

Se pueden distinguir algunas regiones donde el cristianismo penetró con mayor éxito en sus primeros años: En el Oriente, destacaron especialmente Siria y Asia Menor. Posteriormente surgirían otros centros como Edesa y así la fe avanzó hacia Mesopotamia y Persia, y más adelante a Armenia. En el Occidente, la fe cristiana encontró lugar rápidamente en Roma y en otro significativo núcleo como fue la antigua ciudad de Cartago, en el norte de África, donde también pronto destacaría Egipto. Pronto, la Iglesia llegaría también a Hispania y a las Galias, donde luego hubo importantes comunidades en ciudades como Lyon y Vienne. Más adelante, llegaría a algunas regiones como Britania y a algunas partes de Germania.

Con esta expansión de la Iglesia, no tardarían en iniciarse las persecuciones, que durarían hasta el siglo IV.